

De nosotros diez hijos, sólo sobrevivimos mi hermano y yo, la hija menor. Que estas líneas sean una vela conmemorativa encendida en memoria de todos los demás mártires.

Esther WOLFSKAL-GROMAN, Nueva York

MI PADRE AVIGDOR GROMAN Z"L

De mi familia extendida, la imagen de mi padre, que en paz descansa, está grabada profundamente en mi memoria. No lo recordaba de joven, porque cuando yo nací él ya era abuelo de dos nietos. Su gran y hermosa barba, su rostro sereno y serio mostraban siempre su respeto.

Un jasid de Radzyner, nacido de padres ancianos, quedó huérfano tras la muerte de ambos padres poco tiempo después de su nacimiento. Se crió en la casa de su hermano mayor, Hershel Groman, que dirigía la empresa papelería más grande de Varsovia y posiblemente incluso de Polonia. Avigdor se casó con Dachen, nieto del rabino Yehoshele Kutner, y su familia se hizo respetada a partir de ese día. Creía en Dios y era una buena persona, siempre dispuesta a compadecerse de las angustias de los demás.



Avigdor Groman z"l

Lo recuerdo una vez, llorando de gran tristeza. Esto sucedió cuando se incendió la "Calle de los Zapateros", cuando se quemaron casas y propiedades de ancianos judíos; esto exigía más ayuda y palabras de consuelo para los afligidos.

Mi padre solía escuchar confesiones secretas: quién no podía darse el lujo de casar a un niño, o quién no tenía los medios para celebrar el Shabat o una festividad. Avigdor fue inmediatamente a ver a algunos judíos acomodados y se hizo todo lo posible para enjugar una lágrima y disminuir las dificultades.

Cada víspera de Pesaj y la segunda noche del Año Nuevo organizaba la fiesta tradicional a la que asistían todos los jasidim. Todos cantaban y discutían la Torá.

Mi padre era muy religioso, pero les enseñó a sus niños que la honestidad y la buena voluntad son más importantes que la observancia religiosa. Mi madre, que en paz descansa, fue de gran ayuda para mi padre en los asuntos de su comunidad.